

Introducción

Sergio Caggiano, Ludmila da Silva Catela y Elizabeth Jelin

El seminario-taller “Las imágenes en la investigación social” se propuso reflexionar sobre el lugar de la imagen en la producción científica de las ciencias sociales y, al mismo tiempo, interrogar el uso de imágenes en las investigaciones de los y las participantes. Los caminos para este recorrido fueron variados: el estudio del rol de la imagen en la construcción de sentidos compartidos, sus formas y modalidades de significación y su relación con la palabra y otros “lenguajes”, la revisión de vías posibles para la incorporación de imágenes en los proyectos de investigación, la consideración de su lugar en el campo y en la trama de relaciones que la investigación despliega, la identificación de su papel en la expresión y difusión de memorias personales, sociales y políticas, así como de los mecanismos para su preservación y archivo.

El seminario abordó distintas tradiciones y posturas teórico-metodológicas sobre las imágenes, provenientes de campos disciplinares diversos, como la sociología, la antropología, la historia cultural y la semiología. Uno de los requisitos para la aprobación del seminario fue la elaboración de un texto de análisis de imágenes, preferentemente a partir de los materiales de las investigaciones exploratorias de los/as estudiantes, ligadas a las respectivas tesis. Los cuatro trabajos que conforman este dossier responden a esta consigna y, en conjunto, dan cuenta de una parte de la diversidad de preguntas y enfoques que el seminario transitó.

El artículo de Malena Chinski toma como objeto la representación visual de los “judíos” en una tira cómica publicada en el suplemento “NO” del diario *Página 12* en enero de 2012. La tira del humorista G. Sala suscitó expresiones de repudio en diversos ámbitos

judeoargentinos. Estas críticas, que giraron en torno a la “banalización” del Holocausto, no hicieron referencia específica a los elementos visuales, que son precisamente los que atiende la autora en este trabajo. Su objetivo es distanciarse de los términos en que se dio esa controversia para aplicar una mirada analítica que permita mostrar las eventuales razones por las cuales la tira puede ser interpretada como un agravio a los judíos, más allá o a pesar de las intenciones del ilustrador. Sugiere, entonces, que ciertos trazos formales del dibujo remiten a una representación anclada en estereotipos raciales, y es esta remisión lo que podría actualizar un *modo de ver* (J. Berger) las imágenes como imágenes antisemitas.

Maximiliano Figuepron se detiene en el cuadro “Un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires”, pintado por Juan Manuel Blanes en 1871, luego de la epidemia que tuviera lugar en dicha ciudad en la primera mitad de ese año. Tras repasar algunos de los numerosos estudiosos que se han dedicado a esta obra e identificar las dimensiones destacadas y las hipótesis formuladas en ellos, Maximiliano pone de relieve un rasgo clave del cuadro, dado por la presencia de la mujer tendida en el suelo, con un niño sobre ella, intentando alimentarse de su seno o aferrándose a ella. Se trata de una escena que esta pintura comparte con numerosas obras pintadas en Europa meridional al menos desde comienzos del siglo XVII. El autor recurre al concepto de *pathosformel*, propuesto por Aby Warburg a comienzos del siglo XX y recuperado en Argentina por José E. Burucúa, como herramienta heurística para indicar pistas interpretativas a propósito de la pintura que analiza.

Por su parte, David Ocanto se concentra en los rituales nacionales de la Semana de la Patria, instituida por la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez y celebrada en julio de cada año entre 1953 y 1957 para festejar la independencia y la nacionalidad venezolanas, que el autor entiende como un ritual que intentaba uniformar y civilizar los componentes de una identidad nacional. Ocanto se interesa particularmente por cuatro

fotos de Leo Matiz dedicadas a los desfiles de civiles, más precisamente de funcionarios públicos y de estudiantes, intentando focalizar en la dramatización de las relaciones entre poder político y sociedad. Pone de relieve en ellas el papel del cuerpo y la vestimenta como lugar de marcación y clasificación social; “lo masculino” aparece como poder externo, ligado a acciones militares, al tiempo que “lo femenino” se asocia a la belleza y la apariencia. Antes, y como condición para esta separación, lo que funciona es la “simple” reiteración de la norma heterosexual, la reiteración de la “diferencia sexual”.

Por último, el artículo de Vanesa Parziale es un análisis de dos fotografías tomadas de su trabajo de campo en un Centro Universitario que funciona dentro de una cárcel para hombres. Las dos fotografías son un retrato de la misma persona y fueron tomadas en el mismo lugar del Centro, durante el mismo año. Estos elementos promueven una gran similitud entre las fotografías. Sin embargo, miradas con algo de detenimiento son muy distintas entre sí. Las fotos fueron tomadas por dos personas distintas. La edad de cada una de ellas, la posición institucional que ocupaban al momento de realizar la toma y el vínculo particular con el retratado, en gran medida derivado de los otros dos factores, muestran una dirección fructífera para interpretar las diferencias entre ambas imágenes. La situación misma de la toma fotográfica y la relación entre quienes participan de ella se vuelven aquí un componente fundamental del objeto de análisis, y no meramente un contexto de producción.